Si el monte se cierra el pasto se pierde.

Alimentación del ganado extensivo en La Vera y propuestas para el futuro

LA VERA NOS ALIMENTA

AGROECOLOGY PARTNERSHIP

Co-funded by the European Union

JUNTA DE EXTREMADURA
Consejería de Educación, Ciencia y Formación Profesional

Autoría:
Guillem Caballero Lorite y Mireia Llorente

Revisión de textos:
Susana Dauden

Edita y coordina:
Fundación Entretantos y La Vera Nos Alimenta

Maqueta:
Typus Gráficas y Publicidad SLU

Fotografías:
José Luís Antón Merino (portada, 18, 28), Alejandro García Llamas (página 5, 27, 33), Gaia Alfonsina Castillo Incerpi (pág. 7, 11, 16, 20, 30, 35), Guillem Caballero Lorite (pág, 8, 12, 13, 23, 32, 38, 42, 45, 48), Juli (pág. 10, 15, 29), Pilar Calero Pérez (pág. 24), Justino Sánchez Hernández (pág. 41)

Financia:
Proyecto All-Facts, Agroecology Partnership y Junta de Extremadura

Cita recomendada:
Caballero, G. y Llorente, M. 2026. Si el monte se cierra el pasto se pierde. Alimentación del ganado extensivo en La Vera y propuestas para el futuro. Fundación Entretantos.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN 5

1.1. Contexto del presente informe 5

1.2. El reto de la relocalización de la cadena alimentaria 6

1.3. La ganadería extensiva como pieza clave para la soberanía alimentaria 7

1.4. La ganadería extensiva en La Vera: punto de partida 9

2. ENFOQUE Y METODOLOGÍA 11

2.1. ¿Cómo come el ganado en la Vera? 11

2.2. Una mirada cualitativa y territorial 12

2.3. Niveles de autonomía alimentaria 14

3. TIPOLOGÍAS DE MANEJO Y ALIMENTACIÓN 17

3.1. ¿Por qué tiene sentido hablar de tipologías de manejo? 17

3.2. Sistemas basados en pastoreo 18

3.3. Sistemas con base forrajera propia 19

3.4. Sistemas emergentes de base agroecológica 20

3.5. Estrategias de alimentación en un territorio en transformación 21

4. ¿POR QUÉ HAY MENOS PASTO AUNQUE HAYA MENOS GANADO? 25

4.1. La percepción de “falta de pasto” como punto de partida 25

4.2. Cierre del monte y pérdida de funcionalidad del territorio 26

4.3. Desarticulación del tejido ganadero y del manejo territorial 28

4.4. Condiciones materiales del manejo: trabajo y economía 30

4.5. Marco institucional y sanitario: condicionantes externos del sistema..... 32

4.6. Síntesis: un sistema en transformación y sus dinámicas de retroalimentación 34

5. ¿QUÉ SE PUEDE HACER? PROPUESTAS PARA EL TERRITORIO 37

5.1. Punto de partida: necesidades y oportunidades..... 37

5.2. Quince propuestas emergentes en dos niveles 39

5.3. Seis líneas de acción..... 41

5.4. Una agenda posible: prioridades para avanzar 45

6. A MODO DE CIERRE: LA GANADERÍA QUE VIENE 47

Referencias bibliográficas 49

7. ANEXOS 51

1

INTRODUCCIÓN

1.1. *Contexto del presente informe*

ALL-FACTS son las siglas en inglés del proyecto internacional “Laboratorios vivientes de agroecología para acelerar la transición”, financiado por el European Agroecology Partnership. Gracias a este proyecto, se financia desde junio de 2025 una serie de trabajos basados en experiencias de campo, investigación, acompañamiento de procesos participativos, generación de materiales de referencia e incidencia política para avanzar en de modelos productivos basados en la agroecología.

El objetivo general del proyecto es el de aplicar un enfoque multidisciplinario y sistémico para abordar los problemas y desafíos de los sistemas agroalimentarios en Europa, promoviendo la ampliación de la agroecología en el territorio europeo y acelerando la transición hacia modelos de producción más sostenibles y vinculados al territorio. El punto de partida para la consecución de este objetivo, es la experimentación propia y la puesta en común de experiencias entre 11 laboratorios vivientes (LL) de 6 países de la UE.

En el caso de España, el LL involucrado es “La Vera Nos Alimenta”, enmarcado en la zona norte de la provincia de Cáceres, y que trabaja desde 2020 para promover la territorialización del sistema alimentario en la comarca de la Vera en aras de conseguir una mayor sostenibilidad ambiental, económica y social a partir del apoyo a lo largo de toda la cadena agroalimentaria.

Algunas de las actividades a desarrollar en el marco de este proyecto están dirigidas al apoyo de la ganadería extensiva tanto a nivel comarcal como a un nivel más amplio. Habiendo identificado en trabajos anteriores de la Fundación Entretantos, que el acceso a alimentación suficiente procedente del propio territorio es una de las varias dificultades que enfrenta el sector, el presente trabajo pretende servir, a modo de diagnóstico previo a la acción, para mejorar las prácticas y el conocimiento en relación a la diversificación alimentaria de la ganadería en clave territorial.

1.2 El reto de la relocalización de la cadena alimentaria

En un contexto global de crisis ecosocial en el que la soberanía alimentaria es crucial, la UE no ha dejado de perder capacidad de producción agraria en los últimos años. A nivel europeo, en los últimos 10 años, el número de explotaciones agrarias ha disminuido un 25%, de las cuales el 98% eran de pequeño tamaño. En la comarca de la Vera, así como en otros territorios de Extremadura y del Estado Español, este proceso de desagrarización también está siendo intenso y generalizado y se traduce en un descenso progresivo de pequeñas y medianas explotaciones. El factor clave de la desaparición de estas pequeñas y medianas explotaciones es la escasa rentabilidad de sus producciones que conlleva, por un lado, una alta dependencia de subvenciones públicas y, por otro lado, una alta dependencia de las grandes industrias agroalimentarias que controlan la cadena de valor. En el Estado español en el 2025, según el IPOD (Índice de Precios de Origen y Destino de los Alimentos), los precios percibidos por las personas agricultoras han sido, en promedio, de 4 veces menos que el precio pagado por los consumidores.

Otros factores clave de la pérdida progresiva de las producciones agroganaderas del territorio, muy ligados a lo anterior, son la falta de relevo generacional en el sector primario, el despoblamiento del medio rural, la dependencia cada vez mayor de la producción agraria de insumos externos procedentes de mercados globales, la degradación del medio ambiente o el deterioro de aquellos paisajes asociados a actividades humanas del sector primario. Estas causas se relacionan, a su vez, con cambios en el sistema agroalimentario a nivel mundial con una tendencia a concentrar el control de la distribución y la producción alimentaria en cada vez menos, y más grandes, grupos empresariales.

1.3. *La ganadería extensiva como pieza clave para la soberanía alimentaria*

La ganadería extensiva es el conjunto de sistemas de producción ganadera que aprovechan eficientemente los recursos del territorio, utilizando para ello las especies y razas adaptadas a las condiciones bioclimáticas y geográficas del lugar, así como las formas de manejo cultural y ambientalmente adecuadas, compatibilizando la producción con la sostenibilidad y generando servicios ambientales y sociales.

Dentro de las diversas producciones agroalimentarias, la ganadería extensiva desempeña un papel importante a nivel económico, social, ambiental y cultural tanto a nivel europeo como en España. Además de producir carne, lácteos y otros productos (como el cuero o la lana) y sostener económicamente a una parte importante de la población rural, los rebaños proporcionan diversos servicios ecosistémicos, como el mantenimiento de hábitats seminaturales de alto valor natural, el apoyo a la gestión de la biomasa y el almacenamiento de carbono en el suelo, la posibilidad de reciclar nutrientes y la configuración de las características culturales y paisajísticas de muchas zonas rurales y montañosas remotas.

A pesar de la importancia de los rebaños en la sostenibilidad económica, social y ambiental, en la UE la ganadería extensiva no ha dejado de disminuir en las últimas décadas. Según el último Informe Analítico de la Comisión Europea sobre la dinámica de los pastizales y la ganadería (Comisión Europea, 2025), nos encontramos ante un continuo cambio estructural en el sector hacia empresas cada vez más grandes y la fuerte reducción de las pequeñas y medianas explotaciones

ligadas al territorio, particularmente agudo en las zonas de montaña. Las pérdidas más fuertes se están produciendo en explotaciones de pequeños rumiantes representando, a día de hoy, tan solo un 10% de la cabaña ganadera europea.

Los sistemas de pastoreo extensivo son importantes para la biodiversidad, ya que sustentan una amplia gama de plantas e insectos. De hecho, más de un tercio de todos los tipos de hábitat protegidos por la Directiva Hábitats de la UE dependen, directa o indirectamente, de la existencia de sistemas de manejo y pastoreo de ganado adecuados (Agencia Europea del Medio Ambiente, 2022). El abandono resultante de la reducción de la actividad ganadera en estos espacios protegidos es un tema de creciente preocupación para la conservación de la naturaleza pero que representa una oportunidad de confluencia entre los intereses agrarios y conservacionistas.

Son múltiples las causas que explican la desaparición de las pequeñas y medianas explotaciones ganaderas pero entre ellas destacan la falta de diferenciación de sus productos frente a los provenientes de la industria cárnica, la desaparición de infraestructuras y vías pecuarias, la prevalencia de normas y subvenciones que promueven la intensificación y penalizan las producciones de pequeña escala y más artesanales y la falta de relevo generacional.

1.4. *La ganadería extensiva en La Vera: punto de partida*

En la comarca de La Vera, la ganadería extensiva ha sido durante siglos el eje vertebrador del territorio. No solo como actividad productiva, sino como la forma en que generaciones sucesivas han gestionado el monte, organizado el paisaje y sostenido la vida rural. El ganado y el territorio han funcionado como un sistema: el pastoreo mantenía abierto el monte, la presencia de animales regulaba la vegetación, y ese manejo activo hacía posible que el pasto siguiera siendo pasto, configurando un paisaje en mosaico de alto valor ecológico.

Ese sistema lleva décadas transformándose. Lo que hace pocas generaciones era la actividad vertebradora del territorio, hoy se sostiene sobre personas que trabajan solas, con poco margen económico, sin relevo claro y con la sensación compartida de que las condiciones que sostenían ese sistema se están perdiendo. La reducción del número de explotaciones —especialmente las de pequeños rumiantes—, el envejecimiento del sector y la pérdida de formas de manejo ligadas al uso directo del territorio dibujan un panorama de cambio acelerado. Estudios previos desarrollados en la comarca, como los realizados en el marco del proyecto europeo HNV-Link, ya señalaban el retroceso de la ganadería extensiva y el avance del cierre del monte como algunos de los principales procesos de transformación territorial en La Vera. Este declive de los rebaños en la zona es debido a diversas razones tales como la falta de comercialización y transformación de los productos derivados de las explotaciones ganaderas, la falta de asociacionismo entre personas ganaderas y pastoras, la falta de relevo generacional o las dificultades impuestas por la administración, particularmente en materia de sanidad animal y en normativa higiénicosanitaria.

Hay un dato que condensa bien esa sensación de declive dentro del sector: los ganaderos de La Vera perciben que cada vez hay menos pasto disponible para sus animales, y esto ocurre precisamente en un momento en que hay menos ganado que nunca. Menos animales, menos pasto. La paradoja es reveladora: no es un problema de presión sobre el territorio, sino de un territorio que ha dejado de funcionar como sistema productivo vivo. El monte se cierra, los caminos se pierden, los saberes se diluyen. Y el resultado es que el monte está más disponible para el fuego que para los animales, alimento para las llamas.

Estas dinámicas han sido también identificadas en distintos trabajos impulsados desde la Plataforma por la Ganadería Extensiva y el Pastoralismo (PGEP) que señalan el papel fundamental del pastoralismo en la prevención de incendios y en la conservación del paisaje y la cultura ligada a él. La falta de pastoreo (por abandono del monte o subpastoreo del mismo) provoca la pérdida de la calidad y funcionalidad del pasto, generando una degradación del ecosistema a largo plazo (FENT, 2018).

Este informe parte de esa paradoja, ampliamente compartida por las personas que todavía sostienen la ganadería extensiva en la comarca La percepción, basada en la experiencia, por parte de las personas que tienen rebaños de que cuanto menos ganado hay menos comida ofrece el monte está bien respaldada por la literatura científica. Riedel et al. (2013) o Peco et al. (2012) muestran la matorralización de los montes y la pérdida de especies pastables por abandono del pastoreo. Otros estudios, como el de Serrano et al. (2024) señalan directamente la pérdida de fertilidad y capacidad productiva del suelo ligada al abandono de la actividad pastoril.

El presente informe se propone comprender las estrategias para la alimentación animal que están utilizando los/as ganaderos/as en la comarca de la Vera porque, esta es una forma de entender en qué estado se encuentra el sistema ganadero territorial, cómo funciona y bajo qué condiciones podría seguir alimentando el futuro.

2

Enfoque y metodología

2.1. *¿Cómo come el ganado en la Vera?*

La alimentación del ganado extensivo en La Vera no es solo una cuestión de manejo técnico. Es, sobre todo, una dimensión que atraviesa el uso del territorio, la organización del trabajo, las condiciones económicas de las explotaciones y las transformaciones que ha vivido el monte en las últimas décadas. Estudiar cómo come el ganado es, en este contexto, una forma de entender cómo funciona —o ha dejado de funcionar— el sistema ganadero en su conjunto.

La pregunta de partida es sencilla: ¿cómo se alimenta actualmente el ganado extensivo en La Vera, qué estrategias sostienen esa alimentación y qué explica la percepción generalizada de que cada vez hay menos pasto disponible? Pero res-

ponderla obliga a ir más allá de las explotaciones individuales y mirar el territorio como sistema, con sus dinámicas ecológicas, sociales e institucionales.

El trabajo se organiza en torno a tres objetivos:

- Primero, **comprender las estrategias de alimentación del ganado extensivo en la comarca,** atendiendo a las prácticas de manejo, los recursos utilizados y las decisiones cotidianas de quienes sostienen la actividad.

- Segundo, **analizar los factores que explican la percepción de una disminución progresiva del pasto,** poniéndola en relación con el cierre del monte, los cambios en el uso del territorio, la reducción del número de explotaciones y la transformación de las formas de manejo.

- Tercero, **identificar y ordenar propuestas orientadas a reforzar la continuidad de la actividad ganadera,** a partir de las necesidades y expectativas expresadas por los propios ganaderos, y organizadas en líneas de acción a escala territorial e institucional.

2.2. Una mirada cualitativa y territorial

El presente trabajo se inscribe en una metodología cualitativa de carácter exploratorio, orientada a comprender las estrategias de alimentación del ganado en explotaciones ganaderas extensivas de la comarca de La Vera en el contexto de cambio socioecológico actual.

El estudio busca identificar lógicas de manejo, condicionantes y patrones de organización de la alimentación en distintos sistemas ganaderos de la comarca verata. En este sentido, el análisis no se limita a describir prácticas concretas, sino que trata de interpretar las decisiones de manejo a partir de las condiciones materiales, ecológicas y económicas en las que se producen.

El enfoque adoptado sitúa la alimentación del ganado dentro de un marco más amplio de relaciones entre manejo ganadero, disponibilidad de recursos territoriales, organización del trabajo y transformaciones socioecológicas en curso. Abordar la alimentación desde esta perspectiva permite entenderla no solo como una cuestión técnica, sino como una dimensión central de la relación entre las ganaderías y su entorno, especialmente en sistemas extensivos.

El estudio se ha hecho a partir de 10 entrevistas a personas titulares o responsables de explotaciones ganaderas de las 3 tipologías más representativas en la comarca: bovino, ovino y caprino.

Las entrevistas han sido de carácter semiestructurado, combinando un guión previo de preguntas con espacios abiertos de conversación que han permitido recoger aspectos no previstos inicialmente y profundizar en la trayectoria de cada explotación, sus prácticas de manejo y sus percepciones sobre los cambios observados en el territorio. La recogida de información se ha realizado mediante grabación de audio y toma de notas durante las entrevistas y visitas, con posterior revisión y sistematización del material obtenido.

En la mayoría de los casos (8 de las 10 entrevistas), el trabajo de campo ha incluido visitas a las explotaciones, incorporando recorridos por las fincas junto a las personas ganaderas entrevistadas. Este enfoque ha facilitado la observación directa de los sistemas de manejo, de los recursos forrajeros disponibles y de las condiciones territoriales en que se desarrolla la actividad, permitiendo una comprensión más situada de las prácticas descritas.

La selección de explotaciones ha buscado recoger una diversidad de situaciones productivas, incluyendo ganaderías con presencia de ovino, vacuno, caprino y, de forma puntual, avícola, situadas en contextos de montaña, monte medio y dehesa. No obstante, la muestra presenta una tendencia hacia sistemas extensivos de montaña, con especial presencia de explotaciones caprinas. Este sesgo responde a una decisión analítica deliberada: focalizar el estudio en aquellos modelos productivos que actualmente aparecen más amenazados y cuya pérdida resulta especialmente significativa para entender las transformaciones recientes del territorio.

Esta focalización permite captar con mayor nitidez procesos como el aumento de la dependencia alimentaria, la pérdida de pastos asociada al cierre del monte o la desaparición de ciertos equilibrios históricos entre ganado y territorio. Al mismo tiempo, implica que otros modelos con mayor peso relativo o con mayor previsión

de continuidad —como parte del vacuno en dehesa u otros sistemas más estabilizados— quedan menos representados en el análisis. En consecuencia, los resultados no deben leerse como una fotografía exhaustiva del conjunto de la estructura ganadera comarcal, sino como un análisis cualitativo centrado en dinámicas especialmente relevantes desde el punto de vista agroecológico y territorial.

Por otro lado, el tamaño de la muestra limita el alcance de los resultados, que no deben interpretarse en términos estadísticamente representativos. No obstante, el trabajo permite obtener una imagen cualitativa consistente de las estrategias existentes, así como identificar patrones, contrastes y elementos de interés para el análisis.

Todas las entrevistas se han realizado bajo compromiso de anonimato. En consecuencia, en el presente informe no se incluyen nombres ni referencias individualizadas a las explotaciones, presentando los resultados de forma agregada, principalmente a través de tipologías de manejo. Sin embargo, no queremos perder la ocasión para agradecer a las 10 personas ganaderas que nos han ofrecido su tiempo y su sabiduría.

2.3. Niveles de autonomía alimentaria

El análisis de la información recopilada se ha estructurado a partir de un conjunto de dimensiones orientadas a caracterizar las estrategias de alimentación y manejo de las explotaciones ganaderas en relación con su base territorial y su grado de autonomía.

- En primer lugar, se ha considerado la **dependencia alimentaria**, entendida como el grado en que la alimentación del ganado se sostiene sobre recursos propios de la explotación o requiere aportes externos. Esta dimensión permite identificar distintos niveles de exposición al mercado de insumos y a la variabilidad en los precios de los alimentos.

- De forma complementaria, se ha analizado el **origen de los recursos alimentarios,** distinguiendo entre sistemas basados mayoritariamente en producción propia, modelos mixtos y aquellos con una fuerte dependencia de la compra externa.

- Otra dimensión relevante ha sido la **diversidad forrajera**, entendida como la variedad de recursos alimentarios disponibles a lo largo del año —pasto natural, siembras, forrajes conservados, recursos arbóreos u otros aprovechamientos— y su capacidad para amortiguar situaciones de escasez o variabilidad climática.

- Asimismo, se ha incorporado el análisis del **nivel de manejo forrajero**, referido al grado de planificación e intervención en la gestión de los recursos alimentarios, incluyendo prácticas como la organización del pastoreo, la producción y conservación de forrajes o la anticipación a períodos de déficit.

A partir de estas dimensiones se ha construido una matriz cualitativa de análisis en la que cada entrevista ha sido situada según criterios comunes de valoración. Esta matriz ha permitido comparar los casos entre sí e identificar agrupamientos recurrentes, identificando así patrones comunes y avanzando en la comprensión de la variabilidad existente dentro de cada tipo, evitando en todo momento la caracterización individualizada de las explotaciones.

4259

3

Tipologías de manejo y alimentación

3.1. ¿Por qué tiene sentido hablar de tipologías de manejo?

A partir del análisis de las entrevistas realizadas se han identificado tres tipologías de manejo en relación con la alimentación del ganado. Estas tipologías no deben entenderse como categorías cerradas, sino como agrupaciones analíticas que permiten ordenar la diversidad observada y comparar distintas formas de relación con el territorio, los recursos alimentarios y el manejo.

Las tipologías se construyen principalmente a partir de las dimensiones vinculadas a la alimentación del ganado —dependencia alimentaria, origen del alimento, diversidad forrajera y nivel de manejo forrajero—, que constituyen el núcleo analítico del estudio.

El siguiente cuadro sintetiza la posición relativa de cada tipología en relación con estas dimensiones.

CUADRO SINTÉTICO DE TIPOLOGÍAS

	Sistemas basados en pastoreo	**Sistemas con base forrajera propia**	**Sistemas emergentes de base agroecológica**
Dependencia alimentaria	Media–alta	Media	Baja o media–baja
Origen del alimento	Mixto con fuerte peso externo	Mixto	Predominio propio o mixto controlado
Diversidad forrajera	Media o media–baja	Media a media–alta	Alta
Nivel de manejo forrajero	Bajo a medio	Medio a medio–alto	Alto o muy alto

3.2. *Sistemas basados en pastoreo*

Este grupo incluye las ganaderías cuya base alimentaria depende fundamentalmente del aprovechamiento directo del territorio (monte, dehesa o sierra), con escasa o nula producción propia de forraje. Dentro del estudio, se han categorizado 6 de los perfiles dentro de esta tipología, la más representativa de la muestra.

Se caracterizan por un uso extensivo del espacio, con acceso a superficies amplias —no siempre homogéneas ni plenamente aprovechables— y una fuerte dependencia de la disponibilidad natural de pasto, condicionada tanto por factores climáticos como por el estado del ecosistema. En estos sistemas, la alimentación del ganado se apoya principalmente en recursos espontáneos, lo que limita la capacidad de intervención directa sobre los recursos alimentarios.

Dentro de este grupo se observa una variabilidad en los niveles de manejo, desde sistemas con menor intervención hasta otros con una gestión más activa del pastoreo (movilidad, ajuste de carga, uso diferencial del territorio). Sin embargo, estas diferencias no alteran la base estructural del sistema, que sigue dependiendo del recurso territorial como principal soporte.

Desde el punto de vista de la dependencia alimentaria, estos sistemas presentan con frecuencia situaciones medias o elevadas, en las que la falta de disponibi-

lidad de pasto en determinados periodos obliga a recurrir a la compra de alimento externo, especialmente en contextos climáticos adversos o de degradación del monte.

Se trata, en general, de sistemas que operan en condiciones de elevada incertidumbre, con una capacidad limitada de control sobre la alimentación y una fuerte exposición a cambios en el entorno.

Dentro de esta tipología se observa una notable heterogeneidad en la trayectoria de las explotaciones y en la etapa de las personas titulares. En conjunto, se identifican situaciones asociadas al envejecimiento de quienes sostienen la actividad y a horizontes de continuidad limitados en algunos casos, lo que apunta a un debilitamiento de parte de los sistemas extensivos tradicionales. Al mismo tiempo, aparecen casos en fases más activas de adaptación o construcción, especialmente allí donde existe relevo generacional o incorporaciones recientes a la actividad.

3.3. Sistemas con base forrajera propia

En este grupo se sitúan las ganaderías que han desarrollado una capacidad parcial de producción de alimento en la propia finca, generalmente mediante siembras forrajeras, uso de praderas y acceso a regadío. En la muestra del estudio se han identificado dos perfiles dentro de esta tipología.

Esta capacidad de producción parcial o completa de forraje les permite un mayor grado de control sobre la alimentación del ganado y una menor dependencia directa del monte. A diferencia del grupo anterior, el ganado no depende exclusivamente del pastoreo en territorio abierto, sino que se apoya en recursos producidos y gestionados dentro de la explotación.

La presencia de una base forrajera propia sitúa a estas ganaderías en una posición diferenciada respecto a los sistemas basados en pastoreo, al disponer de una mayor capacidad de control sobre la alimentación del ganado. Esta condición se asocia a contextos territoriales específicos —zonas de monte medio o dehesa, con acceso a parcelas cultivables y regadío— que permiten producir y conservar forraje propio.

Los casos estudiados se basan en sistemas heredados, sin procesos recientes de incorporación o relevo generacional. Las decisiones de manejo responden más a la continuidad de un modelo consolidado que a procesos de transformación, y están también condicionadas por factores como la organización del trabajo o la etapa de vida de las personas titulares. Cabe remarcar que los perfiles identificados vienen de una reciente transición de ganadería centrada en cabra hacia la oveja, principalmente por cuestiones vinculadas al riesgo que supone la presencia de tuberculosis en la zona y a una carga de trabajo excesiva.

Asimismo, el funcionamiento económico de estas ganaderías aparece en parte apoyado en ayudas vinculadas a la superficie y a pagos asociados a pastos con regadío, lo que contribuye a sostener el equilibrio del sistema sin implicar necesariamente cambios estructurales en su orientación productiva.

3.4. Sistemas emergentes de base agroecológica

Este grupo recoge ganaderías que incorporan un rediseño consciente del sistema productivo, con un enfoque orientado a mejorar la base ecológica (suelo, vegetación, ciclos de nutrientes) y aumentar la resiliencia. La muestra se encuentra representada por dos perfiles.

Se caracterizan por un manejo más intensivo y planificado del pastoreo, una alta diversidad de recursos forrajeros y una integración entre distintos elementos del sistema (ganado, cultivos, arbolado, manejo del suelo), por ejemplo, mediante rotaciones planificadas de parcelas, combinación de especies forrajeras o aprovechamiento complementario de distintas coberturas vegetales a lo largo del año.

La alimentación del ganado no se basa únicamente en la disponibilidad de recursos existentes, sino en la capacidad de intervenir sobre el sistema para generarlos y gestionarlos de forma más eficiente.

A diferencia de los sistemas anteriores, en este grupo se observa una toma de decisiones de carácter adaptativo, con un seguimiento cercano de las condiciones cambiantes y una mayor capacidad de ajuste del manejo en función de estas, lo que se traduce en ajustes frecuentes en tiempos de pastoreo, cargas ganaderas o secuencias de uso de parcelas.

Dentro de esta tipología se observan matices vinculados principalmente a la escala y a la orientación del proyecto. Mientras uno de los perfiles se aproxima más a una lógica de autosuficiencia y rediseño agroecológico en pequeña escala, otro incorpora una orientación más profesional y empresarial, apoyada en una gestión estratégica de recursos propios y externos. En ambos casos, sin embargo, el rasgo común es la intervención consciente sobre el sistema para aumentar su capacidad de adaptación.

3.5. Estrategias de alimentación en un territorio en transformación

El análisis conjunto de las tipologías permite identificar diferencias estructurales en la forma en que las ganaderías organizan la alimentación del ganado, así como distintas maneras de relacionarse con el territorio, gestionar los recursos y afrontar situaciones de incertidumbre.

- En relación con los **recursos alimentarios,** los sistemas basados en pastoreo dependen directamente del estado del monte y de la disponibilidad de pasto, mientras que los sistemas con base forrajera propia incorporan mayor capacidad de control a través de la producción en finca. Por su parte, los sistemas emergentes combinan distintas fuentes y, además, intervienen activamente en la configuración del sistema, buscando mejorar su funcionamiento.

- Estas diferencias se traducen en distintos **niveles de manejo e intervención**. En los sistemas basados en pastoreo, el margen de actuación está fuertemente condicionado por el territorio, mientras que en los sistemas con base forrajera propia el control se ejerce principalmente a través del forraje. En los sistemas emergentes, el manejo adquiere un papel central como herramienta de planificación y ajuste continuo.

- Las **estrategias frente a la incertidumbre** también difieren entre tipologías. En los sistemas basados en pastoreo predominan respuestas adaptativas ligadas a la evolución de cada campaña, como el ajuste de carga o la suplementación puntual. En los sistemas con base forrajera propia, la producción y almacenamiento de forraje permite reducir la variabilidad en la disponibilidad

de alimento a lo largo del año, especialmente en periodos críticos. En los sistemas emergentes, la diversificación de recursos y la planificación del manejo permiten afrontar la incertidumbre desde una lógica más activa.

- A pesar de estas diferencias, el conjunto de las ganaderías comparte una serie de **condicionantes estructurales,** como la disminución de la disponibilidad y calidad de los pastos, las limitaciones de trabajo, la dependencia de ayudas y las dificultades de acceso y gestión del territorio.

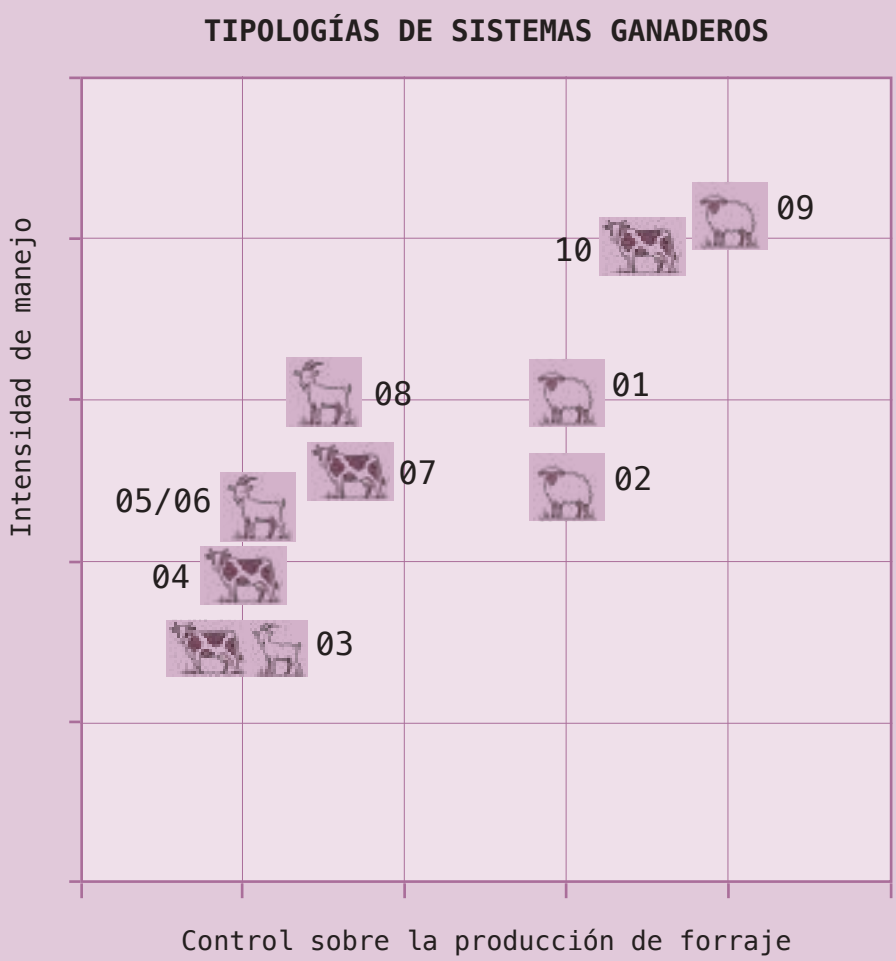

Figura 1. *Posicionamiento de las explotaciones entrevistadas según intensidad de manejo y control sobre la producción de forrajes. Las explotaciones 09 y 10 corresponden a la tipología* ***"sistemas emergentes agroecológicos"****; Las explotaciones 01 y 02 a "****Sistemas con base forrajera propia"****; el resto a* ***"Sistemas basados en pastoreos"****.*

Las diferencias entre tipologías no se expresan únicamente en los recursos alimentarios utilizados o en las prácticas de manejo, sino también en la forma en que cada sistema afronta la incertidumbre y las limitaciones actuales del territorio. Los sistemas basados en pastoreo mantienen una relación más directa con el monte y el pastoreo, pero también aparecen como los más expuestos a la pérdida de funcionalidad del territorio, al cierre del monte y a la reducción de mano de obra disponible para sostener formas de manejo intensivas en tiempo y presencia.

Los sistemas con base forrajera propia incorporan un cierto margen de estabilidad a través de la producción y almacenamiento de alimento, lo que les permite reducir parcialmente su dependencia de los recursos territoriales inmediatos y amortiguar mejor determinadas situaciones de escasez. Por su parte, los sistemas emergentes de base agroecológica tienden a diversificar estrategias, experimentar con nuevos manejos y reorganizar la alimentación desde criterios de mayor autonomía. Sin embargo, esta capacidad de adaptación suele apoyarse en mayores niveles de planificación, intervención y carga de trabajo. Cabe además señalar que los distintos tipos de ganadería condicionan, a priori, la estrategia alimentaria tanto o más como los factores anteriores. Dado que el caprino en la comarca está fuertemente vinculado con sistemas de montaña, las estrategias de diversificacion alimentaria son más complejas de implementar que en terrenos menos inclinados y pedregosos.

Al mismo tiempo, las tipologías identificadas no deben entenderse como categorías cerradas ni como modelos homogéneos sino como un gradiente sobre un eje de autonomía alimentaria. Las explotaciones analizadas muestran trayectorias, combinaciones y situaciones muy diversas, atravesadas por factores como la disponibilidad de tierra, la composición familiar, la edad, la capacidad económica, el acceso a infraestructuras o las expectativas de continuidad. Más que definir for-

mas de hacer estables, las tipologías permiten identificar tendencias y estrategias predominantes dentro de un contexto territorial compartido.

En conjunto, el análisis muestra que la alimentación del ganado no depende únicamente de decisiones técnicas tomadas dentro de cada explotación. Está condicionada por la relación entre manejo, territorio, tipo de ganado, fuerza de trabajo y acceso a recursos e infraestructuras, y constituye una vía de entrada para comprender transformaciones más amplias en el sistema ganadero de La Vera.

Además cabe destacar que el tipo de animales manejados está fuertemente correlacionado con otros factores determinantes tales como la topografía de la explotacion y la tenencia de la tierra. De esta manera, las explotaciones de caprino se ligan a los paisajes de montaña y también a la no tenencia de la tierra en propiedad, mientras que el ovino y bovino se ligan con más frecuencia a explotaciones que sí ostentan la propiedad de la tierra. Estas cuestiones, tanto topográficas como de autonomía para la gestión de la tierra, determinan sin duda las estrategias de diversificación alimentaria del ganado siendo estas más activas cuando la propiedad de la tierra está ligada a la explotación ganadera. Las personas ganaderas entrevistadas que no son propietarias de la tierra que pastorean señalan con frecuencia la perdida de ciertos manejos que serían clave para la diversificación alimentaria, tales como el uso cultural del fuego o la gestión comunitaria del monte para extracción de leñas, relacionada con cambios normativos que los imposibilitan. La falta de manejo del estrato arbustivo mediante fuego o desbroces mecanicos y la falta de manejo de la masa forestal mediante extraccion de arboles menores para leña, además de ligarse a la perdida de pastos disponibles, se relaciona fuertemente con el riesgo de incendio y, sobre todo, con su virulencia.

4

¿Por qué hay menos pasto aunque haya menos ganado?

4.1. *La percepción de "falta de pasto" como punto de partida*

Uno de los elementos que aparece de forma más recurrente en las entrevistas es la percepción de que "cada vez hay menos pasto" o de que este es de peor calidad. Esta idea se repite en prácticamente todos los perfiles entrevistados, independientemente del tipo de manejo o del sistema productivo.

A primera vista, esta percepción puede resultar contradictoria. En un contexto en el que el número de explotaciones ganaderas ha disminuido de forma significativa en las últimas décadas, cabría esperar una menor presión sobre el territorio y, por tanto, una mayor disponibilidad de recursos pastables. Sin embargo, la experiencia de las personas entrevistadas apunta en la dirección contraria.

Esta aparente contradicción constituye un punto de partida relevante para el análisis, en la medida en que sugiere que la disponibilidad de pasto no depende únicamente de la carga ganadera, sino de un conjunto más amplio de factores que afectan al funcionamiento del territorio.

En este sentido, la "falta de pasto" no puede entenderse únicamente como un problema de producción de alimento, sino como el resultado de una transformación más profunda en las relaciones entre ganado, manejo y territorio. Las entrevistas permiten identificar esta percepción no como una opinión aislada, sino como un diagnóstico compartido que remite a cambios acumulados en el tiempo.

Además, esta percepción aparece vinculada, en las propias entrevistas, a una serie de cambios en el manejo que refuerzan su carácter estructural. Entre ellos, se señala la creciente dificultad para sostener la alimentación del ganado únicamente a partir de los recursos del territorio, lo que se traduce en una mayor necesidad de recurrir a aportes externos en determinados momentos del año, así como en ajustes en la carga ganadera o en la organización del pastoreo. Estas cuestiones forman parte del relato recurrente de las personas entrevistadas sobre la evolución reciente de sus explotaciones.

Un punto a destacar es que, a pesar de que se ha preguntado por ello, el cambio climático no aparece en las entrevistas como factor explicativo de esta pérdida de pasto. Aunque se mencionan variaciones en las condiciones meteorológicas, estas se interpretan en muchos casos como parte de la variabilidad habitual del territorio. Frente a ello, los cambios en el manejo, la reducción del ganado y la transformación del monte se identifican como factores más determinantes.

De este modo, la percepción de "falta de pasto" funciona como un indicador sintético que condensa distintos procesos de cambio. Analizar sus causas permite avanzar en la comprensión de las transformaciones que están afectando al sistema ganadero en la comarca.

4.2. *Cierre del monte y pérdida de funcionalidad del territorio*

Una de las explicaciones más reiteradas en las entrevistas para dar cuenta de la disminución del pasto es el cierre progresivo del monte, asociado al crecimiento del matorral y a la pérdida de superficies realmente aprovechables para el pastoreo.

Este proceso, descrito de forma recurrente por las personas entrevistadas, se vincula directamente a la reducción de la presión ganadera, y en particular a la disminución del ganado caprino, tradicionalmente encargado de mantener abierto el monte. En este sentido, aparece con frecuencia la idea de que "donde ha habido cabras siempre ha habido hierba", una formulación que sintetiza de forma muy clara la función ecológica y territorial que se atribuye al ganado caprino en el mantenimiento del pasto.

La disminución del número de cabras y de ganaderos dedicados a este tipo de manejo ha reducido la intensidad de la herbivoría sobre el matorral, favoreciendo su expansión. Como consecuencia, se produce una pérdida progresiva de pastos accesibles, tanto en términos de superficie como de calidad, lo que afecta directamente a la base alimentaria de las explotaciones.

Además, este cierre del monte no solo reduce la disponibilidad de alimento, sino que también dificulta el propio uso del territorio. En varias entrevistas se señala cómo el avance del matorral y la falta de manejo provocan el cierre de caminos tradicionales de paso, especialmente en zonas de sierra, limitando el movimiento del ganado y reduciendo la capacidad de aprovechar distintos espacios a lo largo del año.

Desde el punto de vista ecológico, también se apunta a una pérdida de funcionalidad del pasto asociada a la falta de manejo. La acumulación de materia

vegetal no consumida, la reducción de la entrada de luz en el suelo debido al crecimiento de la cubierta arbórea y la ausencia de pastoreo regular afectan a la regeneración del pasto, disminuyendo su vigor y su capacidad de rebrote. En este sentido, la falta de ganado no solo reduce el consumo, sino que altera los procesos que permiten la renovación del recurso.

Este proceso no se limita a las zonas de montaña, sino que, según las entrevistas, se extiende también a áreas de monte medio e incluso a ciertos espacios de dehesa, donde el aumento del sotobosque dificulta igualmente el aprovechamiento del pasto.

A esta dinámica ecológica se suman conflictos y limitaciones en el uso del territorio. Algunas personas entrevistadas señalan tensiones con otros usos, como la actividad cinegética, así como restricciones derivadas de la normativa administrativa, que limitan prácticas tradicionales de manejo como la quema controlada o determinadas intervenciones sobre la vegetación.

En conjunto, el cierre del monte no aparece únicamente como un proceso natural, sino como el resultado de una menor intensidad de manejo sobre el ecosistema en general y de una transformación en las condiciones sociales e institucionales que sostenían ese manejo. El territorio pierde así parte de su funcionalidad como base alimentaria, obligando a las explotaciones a buscar alternativas o a asumir mayores costes para sostener la actividad.

4.3. *Desarticulación del tejido ganadero y del manejo territorial*

“Pueblo sin ganado, pueblo arruinado”. Esta expresión, recogida en una de las entrevistas, sintetiza de forma especialmente clara la relación histórica entre la ganadería y el territorio en la comarca. Más allá de su dimensión económica, el ganado ha desempeñado un papel central en la configuración del paisaje, en la gestión de los recursos y en la organización social del medio rural.

El análisis de las entrevistas apunta a que uno de los cambios más significativos en las últimas décadas no es únicamente la reducción del número de explotaciones, sino la progresiva desarticulación del tejido ganadero como sistema territorial de manejo.

En el pasado, el aprovechamiento del monte y de los recursos forrajeros no dependía exclusivamente de decisiones individuales, sino que se apoyaba en un conjunto más amplio de prácticas y articulaciones territoriales. Entre ellas, se mencionan el aprovechamiento de distintas zonas según la época del año, el uso de rastrojos en las zonas bajas, la producción de forraje en parcelas agrícolas o actividades complementarias como la saca de madera. Estas prácticas permitían enlazar distintos espacios y usos dentro del ecosistema, ampliando las posibilidades de alimentación del ganado más allá de la disponibilidad de pastos aprovechables en el monte.

En varias entrevistas se señala que estas dinámicas han ido desapareciendo progresivamente. La reducción del número de ganaderos y la falta de relevo generacional han disminuido la intensidad de uso del territorio, pero también han debilitado el entramado social que sostenía ese uso. Frente a ello, en la actualidad se describe una situación en la que muchas explotaciones funcionan de forma más aislada, con menor presencia de otras cabañas en el entorno inmediato y menor articulación entre actividades.

Este proceso tiene implicaciones directas sobre la disponibilidad de alimento. La pérdida de estas prácticas no solo reduce el acceso a determinados recursos —como rastrojos, forrajes producidos en otras zonas o superficies tradicionalmente aprovechadas de forma complementaria—, sino que limita la capacidad de adaptación del sistema en su conjunto.

A ello se suma una pérdida de densidad social en el propio territorio. La menor presencia de ganaderos y de ganado implica menos intercambio cotidiano, menos circulación de saberes prácticos y menos oportunidades de colaboración. Sin idealizar el pasado, sí puede decirse que la mayor presencia de actividad ganadera generaba un entorno más intensamente manejado, con más conexiones entre personas, espacios y recursos.

Además, en este contexto, la progresiva pérdida de la cabra en el territorio no implica únicamente un cambio en la composición del ganado, sino que apunta a una transformación más profunda. La ganadería caprina ha estado históricamente vinculada a prácticas de transformación local —especialmente la elaboración de queso—, así como a formas de consumo, sociabilidad y expresión cultural propias del territorio, como la gastronomía o ritos y fiestas locales. Su desaparición progresiva supone, por tanto, una ruptura en los vínculos entre producción, cultura y territorio, más allá de su peso estrictamente productivo.

A modo de conclusión, podemos ver cómo la “falta de pasto” no puede explicarse únicamente por cambios en la vegetación o por la reducción del número de animales, sino también por la pérdida de un sistema social y territorial que permitía gestionar de forma más activa y diversificada los recursos disponibles.

4.4. Condiciones materiales del manejo: trabajo y economía

Uno de los elementos que aparece de forma transversal en las entrevistas es la limitación que imponen las condiciones de trabajo sobre las decisiones de manejo, y en particular sobre la organización de la alimentación del ganado.

En muchos de los casos analizados, la actividad se sostiene con una disponibilidad de mano de obra muy reducida. Es frecuente encontrar explotaciones gestionadas por una única persona, con apoyos puntuales de familiares, lo que condiciona de manera directa las posibilidades de intervenir sobre la explotación.

Esta situación tiene implicaciones claras en relación con la alimentación. La producción de forraje, la organización detallada del pastoreo o la diversificación de recursos requieren tiempo, planificación y capacidad de trabajo sostenida. En contextos donde la carga de trabajo ya es elevada, estas opciones aparecen como difíciles de implementar, no tanto por falta de conocimiento, sino por falta de capacidad material para llevarlas a cabo. En palabras de una de las personas entrevistadas en relación a la producción propia de heno, “antes estaba mi padre... ahora ya no tengo tiempo de hacerlo”, una frase que resume bien cómo la reducción de apoyos familiares limita la posibilidad de sostener ciertas prácticas.

En este sentido, algunas decisiones que podrían interpretarse desde fuera como opciones de manejo —por ejemplo, no producir forraje propio o depender de la compra de alimento— responden en muchos casos a limitaciones prácticas. Tal y como se recoge en varias entrevistas, la sensación de "no dar abasto" aparece de forma recurrente, especialmente en explotaciones donde no existe relevo o donde la persona titular asume en solitario la mayor parte de las tareas.

A ello se suma el hecho de que la organización del trabajo en la ganadería ha cambiado de forma significativa en las últimas décadas. La desaparición progresiva de modelos familiares más amplios, en los que varias personas participaban en la actividad, ha reducido la capacidad de repartir tareas y asumir trabajos más intensivos en determinados momentos del año. **Este cambio afecta directamente a la posibilidad de producir y gestionar forraje. En varios casos se menciona que, aunque existan superficies potencialmente aprovechables o la posibilidad de colaborar con agricultores, el esfuerzo de coordinar estas actividades, supervisar los trabajos o integrarlos en el funcionamiento de la explotación supone una carga adicional difícil de asumir.**

A estas limitaciones de trabajo se suma una creciente presión económica que condiciona de manera directa las decisiones de manejo. En varias entrevistas se señala la necesidad de aumentar la producción o asegurar ingresos estables, lo que en la práctica se traduce en un mayor recurso a la compra de alimento, especialmente pienso, como forma de sostener el rendimiento del ganado. Esta presión también empuja, en algunos casos, a priorizar actividades complementarias con mayor rentabilidad inmediata —como la fruticultura o trabajos en fincas agrícolas— frente a otras prácticas con menor impacto económico directo, como la producción de forraje.

Aunque este proceso no aparece de forma explícita en el discurso de las personas ganaderas entrevistadas, puede interpretarse en relación con una tendencia más amplia hacia la especialización productiva. Frente a modelos tradicionales de manejo más diversificados y multifuncionales, se observa una orientación progresiva hacia la obtención de un producto específico, en gran medida condicionada por las dinámicas del mercado. Esta especialización tiende a simplificar los sistemas de manejo y a reducir la diversidad de aprovechamientos, con implicaciones sobre la relación entre la explotación y los recursos del territorio.

Asimismo, la dependencia de ayudas, particularmente las vinculadas a la Política Agraria Común (PAC), aparece como un elemento que condiciona la organización de la actividad. Estas ayudas contribuyen a sostener económicamente muchas explotaciones, pero también influyen en el uso del territorio y en las decisiones productivas, al estar asociadas a determinados requisitos administrativos o tipos de superficie. En una de las entrevistas esta dependencia se expresa de manera especialmente clara: "si no fuera por las ayudas, yo no estaría aquí ahora mismo".

De este modo, la alimentación del ganado no solo se ve condicionada por la disponibilidad de recursos o por la capacidad de trabajo, sino también por un marco económico que empuja hacia determinadas estrategias, en ocasiones en tensión con otras formas de manejo más autónomas o basadas en recursos propios.

4.5. *Marco institucional y sanitario: condicionantes externos del sistema*

Junto a los factores ecológicos, sociales y materiales, las entrevistas ponen de relieve el peso del marco institucional en la configuración de la actividad ganadera y, en particular, en las estrategias de alimentación.

De forma recurrente, las personas entrevistadas hacen referencia a una creciente complejidad administrativa asociada a la actividad. La gestión de ayudas, el cumplimiento de requisitos normativos y la necesidad de adaptarse a distintas regulaciones aparecen como elementos que ocupan una parte significativa del tiempo y condicionan la organización de las explotaciones. En este sentido, la burocratización del sector no se percibe únicamente como una carga administrativa, sino como un factor que influye indirectamente en las decisiones de manejo.

Uno de los ámbitos donde este condicionante se hace especialmente visible es en el uso del territorio. Las limitaciones asociadas a determinadas figuras de protección, las restricciones sobre prácticas tradicionales —como la quema controlada o la gestión de la vegetación— o las dificultades en el acceso y gestión de pastos comunales son señaladas en varias entrevistas como obstáculos para mantener un manejo activo del monte. Estas restricciones se perciben, en muchos casos, como poco adaptadas a las dinámicas reales del territorio y a las necesidades de la actividad ganadera.

Asimismo, el sistema de ayudas, particularmente en el marco de la Política Agraria Común (PAC), desempeña un papel ambivalente. Por un lado, constituye un soporte económico fundamental para la continuidad de muchas explotaciones. Por otro lado, introduce condicionantes que influyen en el uso del suelo y en la organización de la actividad, al estar vinculado a criterios administrativos que no siempre se ajustan a las lógicas tradicionales de manejo del territorio.

A estos elementos se suma la cuestión sanitaria, que aparece en las entrevistas como un factor determinante en la evolución reciente del sector. En particular, **la manera en la que la administración ha gestionado la tuberculosis ha tenido un impacto dramático en algunas explotaciones, llegando en determinados casos a forzar el vaciado completo del rebaño. Este tipo de episodios supone no sólo una pérdida económica inmediata, sino también un punto de inflexión en la continuidad de la actividad, especialmente en explotaciones con menor margen de recuperación o con perspectivas de futuro limitadas. El temor de la mayoria de las personas ganaderas a las inspecciones sanitarias es evidente. Con frecuencia, padecen inmovilizaciones del ganado, vaciados sanitarios o sacrificio de animales que impactan fuertemente en su economía pero también emocionalmente.**

En este sentido, la gestión sanitaria no se percibe únicamente como una cuestión técnica, sino como un factor que puede acelerar procesos de abandono o dificultar la continuidad de determinadas formas de manejo, especialmente aquellas más vinculadas al territorio y con menor capacidad de adaptación a exigencias externas.

En conjunto, el marco institucional y sanitario configura un entorno que, sin ser el único determinante, influye de manera significativa en las posibilidades de actuación de las explotaciones. La alimentación del ganado, en este contexto, no depende únicamente de la disponibilidad de recursos o de las decisiones de manejo, sino también de un conjunto de normas, incentivos y limitaciones que condicionan el funcionamiento del sistema.

4.6. *Síntesis: un sistema en transformación y sus dinámicas de retroalimentación*

El conjunto de factores analizados permite entender la percepción generalizada de “falta de pasto” no como un fenómeno aislado, sino como el resultado de una transformación profunda del sistema ganadero en la comarca.

Lejos de responder a una única causa, esta situación emerge de la interacción entre procesos ecológicos, sociales, económicos e institucionales. **El cierre del monte, la reducción de la herbivoría, el envejecimiento del sector, la pérdida de articulaciones territoriales, las limitaciones de trabajo, la presión económica y los condicionantes administrativos configuran, de forma conjunta, un escenario en el que la base alimentaria del ganado se ve progresivamente debilitada.**

Uno de los elementos más relevantes que se desprenden del análisis es la existencia de dinámicas de retroalimentación que refuerzan este proceso. La disminución del número de ganaderos y de ganado reduce la intensidad de uso del territorio, lo que favorece el cierre del monte y la pérdida de pasto. A su vez, esta pérdida

de funcionalidad del territorio dificulta el mantenimiento de la actividad ganadera, incrementando la dependencia de insumos externos, favoreciendo el abandono de explotaciones y empujando un cambio en la composición de la cabaña, con una tendencia más favorable hacia especies como la vaca o la oveja frente al retroceso de la cabra. Todo ello vuelve a reducir la presencia de ganado con mayor capacidad de abrir y manejar el monte, reforzando así el proceso.

De forma transversal, se observa una dinámica en la que parte de la producción ganadera se orienta hacia circuitos externos sin activar procesos relevantes de transformación y consumo local. Esto implica que el producto generado en el territorio —especialmente en el caso del vacuno y, en menor medida, del ovino— sale en gran medida sin dejar un rastro económico, cultural o alimentario significativo en la comarca, especialmente si se compara con el arraigo histórico de la cabra. Esta desvinculación refuerza la pérdida de conexión entre ganadería y territorio, reduciendo su capacidad para estructurar el paisaje y las prácticas sociales y culturales asociadas a la actividad.

Estas dinámicas no solo afectan a la disponibilidad de alimento, sino que alteran el equilibrio general del sistema. La ganadería deja de desempeñar su papel como elemento estructurante del territorio, y el monte pierde progresivamente su carácter de espacio productivo gestionado, transformándose en un entorno menos accesible y funcional para la actividad.

En este contexto, la alimentación del ganado aparece como una dimensión clave para comprender el alcance de estos cambios. No se trata únicamente de un problema de producción o de manejo, sino de un indicador de la capacidad del sistema para sostenerse en el tiempo bajo determinadas condiciones.

En este sentido, lo que se dibuja no es únicamente una crisis puntual de disponibilidad de pasto, sino un proceso de reconfiguración profunda del sistema ganadero en la comarca. Como resume de forma especialmente expresiva una de las personas entrevistadas, "la ganadería de montaña está herida de muerte". Más allá de la dureza, la expresión resulta significativa porque condensa una percepción ampliamente compartida: estamos asistiendo al declive de un modelo histórico de relación con el territorio a través del agotamiento progresivo de las condiciones que sostenían el modelo tradicional de manejo en la comarca.

Entender este proceso resulta fundamental para abordar cualquier planteamiento orientado a la continuidad de la actividad y a la gestión del territorio en la Vera.

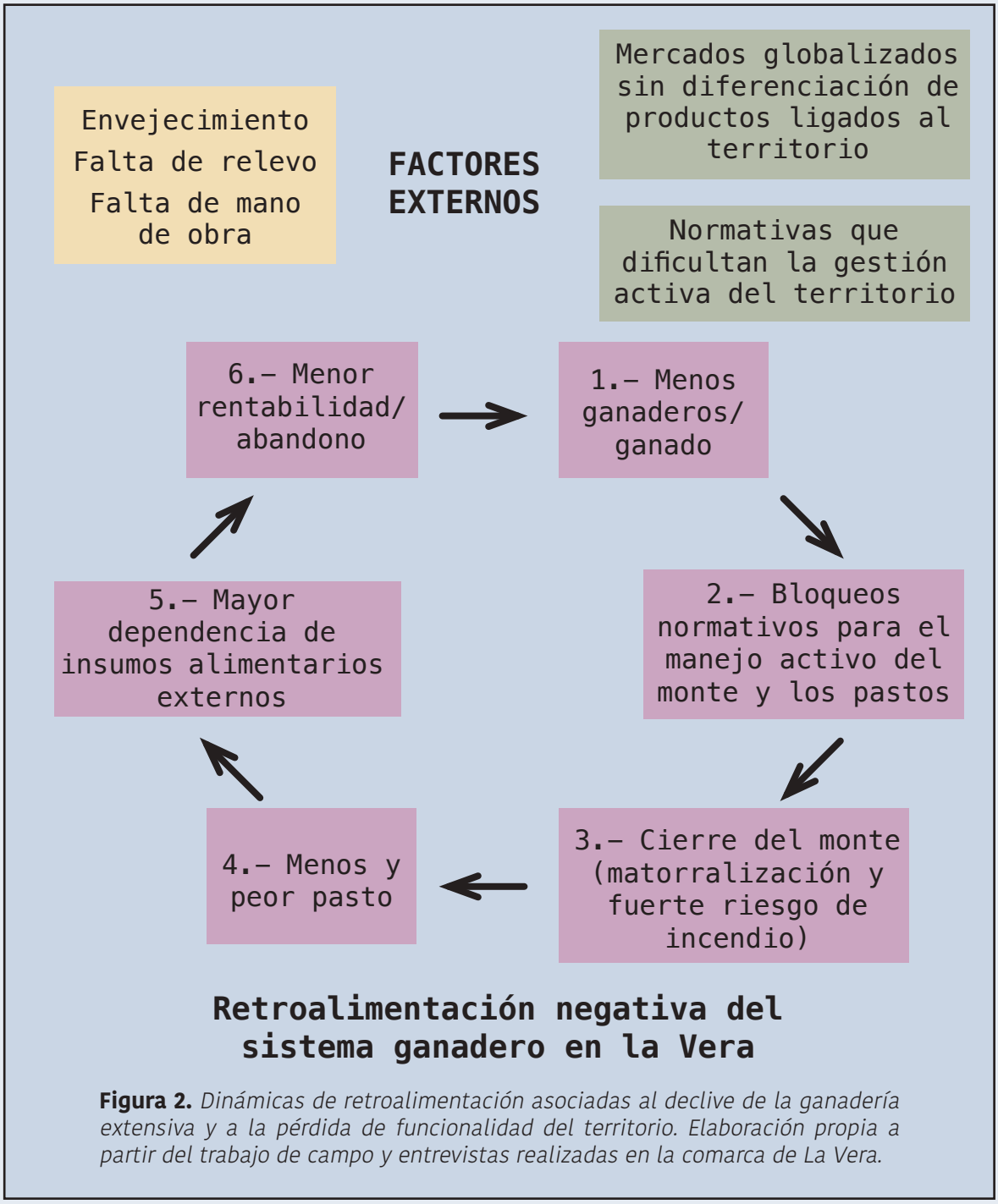

Figura 2. *Dinámicas de retroalimentación asociadas al declive de la ganadería extensiva y a la pérdida de funcionalidad del territorio. Elaboración propia a partir del trabajo de campo y entrevistas realizadas en la comarca de La Vera.*

5

¿Qué se puede hacer? Propuestas para el territorio

El diagnóstico sitúa la alimentación del ganado en La Vera dentro de un conjunto de dinámicas territoriales que afectan directamente a la actividad ganadera, como el cierre del monte, la pérdida de funcionalidad del territorio, la reducción del tejido ganadero o las limitaciones de trabajo y relevo. La alimentación se entiende así en relación con el territorio, las condiciones de trabajo y el contexto socioeconómico e institucional.

A partir de este marco, el capítulo reúne un conjunto de líneas de acción orientadas a reforzar las condiciones que sostienen la actividad. Las propuestas parten de las necesidades y oportunidades detectadas, se organizan por niveles de actuación y se agrupan en líneas de acción, incorporando una lectura sobre su viabilidad y su encaje en las dinámicas territoriales, en coherencia con el enfoque cualitativo y exploratorio del estudio.

5.1. Punto de partida: necesidades y oportunidades

El diagnóstico desarrollado en el capítulo anterior identifica necesidades —pérdida de funcionalidad del territorio, dificultades de acceso a infraestructuras, desarticulación del tejido ganadero y precariedad en la continuidad de la actividad— que configuran el punto de partida de las propuestas y delimitan los principales ámbitos de intervención. Estas condiciones no se desarrollan aquí de nuevo, pero orientan el sentido de las líneas de acción que se plantean a continuación.

Lo que sí resulta relevante destacar en este punto son las **oportunidades** que el propio diagnóstico ha permitido identificar, ya que abren campos de trabajo posibles sobre los que intervenir.

Posibilidad de identificar recursos territoriales infrautilizados. El diagnóstico apunta a la conveniencia de explorar qué espacios podrían adquirir un papel relevante si se activan de forma adecuada. La existencia de monte cerrado, superficies

poco utilizadas o zonas donde el pastoreo podría contribuir a la gestión territorial abre una posible línea de trabajo: identificar zonas con potencial de uso ganadero, analizar sus condiciones y valorar si pueden incorporarse a estrategias de manejo realistas. Esta oportunidad no debe entenderse como una disponibilidad inmediata de tierra, sino como un campo de exploración que requiere coordinación, análisis técnico y contraste con las explotaciones.

Presencia de agentes clave y estructuras territoriales. La comarca cuenta con ayuntamientos, mancomunidad, asociaciones, comunidades de regantes, cooperativas agrarias, entidades ambientales, redes agroecológicas y otros espacios de participación que ya operan en el territorio. Esta presencia constituye una base potencial para impulsar procesos de articulación. La cuestión central es cómo generar espacios donde esas capacidades puedan encontrarse alrededor de objetivos compartidos vinculados a la continuidad de la ganadería.

Interacción con nuevas agendas territoriales. La ganadería extensiva está empezando a situarse en relación con otras agendas: prevención de incendios, conservación de biodiversidad, gestión del monte, relevo generacional o soberanía alimentaria. Estas conexiones pueden abrir oportunidades de apoyo, legitimidad y financiación, aunque también introducen tensiones que deben analizarse como condiciones de viabilidad y no como soluciones automáticas.

5.2. Quince propuestas emergentes en dos niveles

A partir del diagnóstico, se identifican una serie de propuestas orientadas a reforzar la continuidad de la actividad ganadera y su papel en la gestión del territorio. Se organizan en dos niveles: propuestas que pueden impulsarse desde el propio territorio y propuestas que dependen en mayor medida de marcos institucionales o financieros externos. El desarrollo de cada propuesta se recoge en las líneas de acción del apartado siguiente.

5.2.1 Propuestas a nivel territorial

1. **Crear un espacio permanente de coordinación territorial del sector ganadero.** Un espacio estable de encuentro entre personas ganaderas, entidades locales, asociaciones y otros agentes con capacidad de incidencia permitiría construir una agenda común, identificar problemas compartidos y mejorar la interlocución con otras administraciones.

2. **Reforzar la articulación entre agentes clave existentes.** El territorio ya cuenta con estructuras sobre las que trabajar. La propuesta no requiere crear nuevas estructuras desde cero, sino mejorar la conexión entre las existentes y aprovechar mejor las capacidades ya presentes.

3. **Identificar y mejorar el acceso a tierra y espacios pastables para uso ganadero.** Una línea exploratoria orientada a conocer qué espacios tienen potencial para el pastoreo y bajo qué condiciones: accesibilidad, estado del monte, disponibilidad de agua, propiedad, infraestructuras y compatibilidad con otros usos.

4. **Mejorar el acceso y uso de infraestructuras ganaderas básicas.** Majadas, naves, cerramientos, puntos de agua, caminos, instalaciones de apoyo o viviendas vinculadas a la actividad. El primer paso es identificar que existe pero además mejorar su estado y las posibilidades de uso, cesión o gestión compartida.

5. **Reforzar redes de colaboración entre personas ganaderas.** Intercambio de experiencias, visitas entre explotaciones y espacios de apoyo mutuo que reduzcan el aislamiento y contribuyan a recomponer vínculos dentro del sector.

6. **Desarrollar estructuras de cooperación económica.** Compra colectiva de insumos, comercialización, transformación o acceso a servicios compartidos, apoyándose en las estructuras agrarias existentes y orientándolas hacia las necesidades específicas de la ganadería extensiva.

7. **Explorar herramientas de diferenciación y valorización.** El sello de ganadería extensiva certificado por la Plataforma por la Ganadería Extensiva y el

pastoreo (PGEP), una marca colectiva propia u otro instrumento similar puede ayudar a visibilizar prácticas, construir identidad compartida y mejorar el posicionamiento de los productos, si se articula con organización del sector y estrategias comerciales concretas.

8. Fortalecer la transferencia de conocimiento. Visitas, encuentros técnicos, acompañamiento entre ganaderos/as o documentación de prácticas, partiendo del conocimiento situado existente en el territorio.

9. Impulsar formación práctica y acompañamiento. Escuelas de pastores/as, programas de mentoría, grupos de apoyo o experiencias piloto adaptados al contexto comarcal, conectados con el acceso a tierra, infraestructuras y redes de apoyo.

10. Integrar la ganadería en estrategias de gestión del territorio. Definir zonas prioritarias, condiciones de manejo y mecanismos de compensación que reconozcan la función de la ganadería extensiva en la gestión del monte y la prevención de incendios.

11. Desarrollar alianzas con entidades ambientales. Proyectos compartidos de gestión de hábitats, manejo del monte o conservación, construidos desde una posición equilibrada que reconozca a la ganadería como actividad productiva.

5.2.2 Propuestas a nivel institucional

12. Adaptar marcos normativos que afectan al uso del territorio. La adaptación de regulaciones sobre el monte, los pastos, las quemas, las infraestructuras o determinadas prácticas de manejo resulta clave para facilitar actuaciones ajustadas a la realidad de los sistemas extensivos.

13. Reorientar apoyos económicos hacia funciones territoriales. Orientar incentivos hacia el mantenimiento de pastos, la prevención de incendios, la conservación de paisajes abiertos o la reducción de dependencia externa.

14. Impulsar programas integrados de acceso a tierra, infraestructuras e incorporación. El acceso a tierra, infraestructura y acompañamiento debe abordarse de forma coordinada; separar estos elementos reduce la eficacia de las medidas.

15. Financiar procesos de articulación territorial. Los espacios de coordinación y los procesos de intermediación no suelen sostenerse únicamente con voluntad local. Figuras o programas de facilitación territorial capaces de acompañar procesos de coordinación y proyectos piloto constituyen una línea institucional relevante.

5.3. *Seis líneas de acción*

El diagnóstico apunta a un sistema bajo presión en múltiples frentes simultáneos. Por eso las propuestas no pueden entenderse como intervenciones aisladas: una persona dedicada a la ganadería con acceso a tierra pero sin infraestructuras no puede avanzar; uno con infraestructuras pero sin relevo tampoco. Las seis líneas que siguen responden a esa lógica: son interdependientes, y su eficacia depende en buena medida de que se activen de forma articulada y con continuidad en el tiempo.

Línea_1. Gobernanza y articulación territorial

Muchas de las dificultades identificadas tienen escala territorial, mientras que las respuestas disponibles suelen estar fragmentadas entre explotaciones, municipios, administraciones y entidades. **La creación de una mesa o espacio de coordinación territorial permitiría abordar esta desconexión con una orientación práctica: identificar problemas concretos, seleccionar actuaciones viables y acompañar procesos.**

Esta línea también incluye el refuerzo de agentes clave ya existentes. La clave está en mejorar la articulación entre los que ya operan, evitar la dispersión de iniciativas y aprovechar mejor capacidades presentes en el territorio. La gobernanza aparece así como una condición de posibilidad para las demás líneas: el acceso a tierra, el uso compartido de infraestructuras, la cooperación económica o la interacción con conservación requieren un espacio propio donde construir acuerdos.

Conviene señalar que el territorio ya cuenta con experiencias demostrativas: los sistemas agroecológicos emergentes identificados en el estudio constituyen potenciales faros de referencia, permiten conectar con redes más amplias y visibilizar trayectorias posibles dentro de la propia comarca.

Línea_2. Tierra y espacios de pastoreo

Sin base territorial no hay ganadería extensiva. Recuperar esa base territorial es la condición más estructural de todas las propuestas. La pérdida de pasto se relaciona con procesos de cierre del monte, menor manejo y debilitamiento de las articulaciones territoriales que permitían aprovechar distintos recursos. Esta línea incluye la identificación de zonas con potencial para el pastoreo, la mejora del

acceso a tierra, la limitación de los precios de acceso a los pastos y la búsqueda de acuerdos que permitan ampliar o estabilizar la base territorial de las explotaciones.

El planteamiento debe ser gradual. El presente estudio señala la importancia de abrir un trabajo específico de identificación y contraste territorial. En todos los casos, la propuesta debe partir de las necesidades reales de las explotaciones y de una lectura concreta del territorio. Mejorar la base territorial implica también recuperar capacidad de manejo: la tierra sin el ganado que la gestione no se recupera sola.

Línea_3. Infraestructuras para la actividad ganadera

El manejo extensivo requiere presencia en el territorio: moverse, almacenar, resguardar el ganado, disponer de agua, poder pernoctar cerca de los animales, etc. La falta de infraestructuras básicas —majadas en buen estado, naves, cerramientos, puntos de agua, caminos transitables, viviendas vinculadas a la actividad— aparece en las entrevistas como uno de los cuellos de botella más concretos y más resolubles.

A diferencia de otras líneas que requieren procesos largos de negociación o cambios normativos, la mejora de infraestructuras puede tener efectos inmediatos sobre la viabilidad cotidiana de las explotaciones pero hace falta dotar a esta propuesta líneas de financiación concretas y suficientes así como clarificar las competencias administrativas al respecto. Es también una condición indispensable para cualquier proceso de incorporación: difícilmente se puede pedir a alguien que se incorpore a la actividad si no tiene dónde instalarse ni con qué trabajar. Las fórmulas de uso compartido merecen especial atención, especialmente cuando la inversión individual es inviable.

Línea_4. Organización económica, cooperación y diferenciación

Las explotaciones ganaderas operan bajo una presión económica estructural: márgenes de rentabilidad estrechos, dependencia de ayudas, exposición a mercados globales que fijan precios sin considerar las condiciones locales de producción y falta de un etiquetado que permite la diferenciación del producto de cara al consumo. En ese contexto, la cooperación podría representar una condición de supervivencia para buena parte del sector.

Las estructuras de cooperación pueden orientarse a funciones distintas según el momento y las necesidades: compra conjunta de insumos, comercialización compartida, transformación local, acceso a servicios, gestión territorial colectiva, grupos de apoyo tanto emocional como laboral, etc. Su desarrollo debe partir de beneficios concretos y visibles para las explotaciones —no de esquemas abstractos

de colaboración— y apoyarse en las estructuras agrarias ya existentes en el territorio.

En este ámbito se sitúan también las herramientas de diferenciación: sellos, marcas colectivas u otros instrumentos que contribuyen a visibilizar las prácticas, reconocer el papel territorial de la ganadería extensiva y construir identidad colectiva. Su eficacia depende de que estén vinculados a una organización real del tejido productivo y a canales de comercialización concretos.

Línea_5. Conocimiento, formación y relevo generacional

El estudio ha documentado una diversidad notable de estrategias de manejo, desde explotaciones con baja planificación forrajera hasta sistemas agroecológicos con alta capacidad de adaptación. Esa diversidad es un activo: hay conocimiento situado en el territorio, desarrollado a lo largo de años de práctica, que no está siendo transmitido ni puesto en valor de forma sistemática.

La transferencia de conocimiento entre ganaderos/as —visitas entre explotaciones, encuentros técnicos, documentación de prácticas— es una de las acciones con mejor relación entre coste e impacto. Los sistemas agroecológicos emergentes documentados en el estudio pueden funcionar como referentes próximos y accesibles para nuevos perfiles, mucho más ajustados a la realidad comarcal que los programas de formación genéricos.

Sin embargo, el relevo generacional no se resuelve solo con formación. Requiere acceso a tierra, a infraestructuras, a redes de apoyo y a un horizonte económico mínimamente viable. Pero tampoco se resuelve sin ella. La formación práctica y el acompañamiento a nuevos perfiles deben entenderse como parte de una estrategia más amplia, no como una intervención aislada.

Línea_6. Ganadería, conservación y gestión del territorio

El cierre del monte, el aumento del riesgo de incendios y la pérdida de paisajes abiertos no son problemas ajenos a la ganadería: son en buena medida consecuencia de su declive. Y al mismo tiempo, sitúan a la ganadería extensiva en un campo de interés que va mucho más allá de la producción de carne o leche. El pastoreo gestiona combustible vegetal previniendo incendios, mantiene paisajes en mosaico, conserva hábitats, genera corredores. Esa función tiene valor público, y ese valor no está siendo ni reconocido ni remunerado.

Las alianzas con entidades ambientales y con la administración forestal tienen potencial real, pero deben construirse con cuidado. El propio diagnóstico ha documentado situaciones donde la normativa ambiental limita precisamente las prácticas que más contribuirían a la gestión del monte —quemas controladas, in-

tervenciones sobre la vegetación, acceso a determinadas zonas. Para que esta línea tenga utilidad real, las alianzas deben incluir explícitamente la revisión de esas restricciones. Una colaboración que añade carga a las explotaciones sin mejorar sus condiciones no es una alianza: es una instrumentalización.

5.4. *Una agenda posible: prioridades para avanzar*

La lectura conjunta de las propuestas permite identificar algunas prioridades.

1. La **articulación territorial** aparece como una condición transversal. Muchas actuaciones requieren acuerdos, mediación y capacidad de coordinación entre agentes. Sin un espacio de encuentro, las propuestas vinculadas a tierra, infraestructuras, cooperación o conservación tendrán más dificultades para desarrollarse.

2. Las líneas relacionadas con aceso a la **tierra, espacios de pastoreo e infraestructuras** presentan una importancia estratégica porque inciden directamente sobre las condiciones materiales de la actividad. Mejorar el acceso a recursos y puntos de apoyo puede tener efectos concretos sobre la viabilidad de las explotaciones, especialmente en aquellas más vinculadas al monte.

3. Las propuestas de **organización económica, diferenciación y cooperación** deben entenderse como procesos de medio plazo. Pueden reforzar la posición del sector, mejorar reconocimiento y abrir nuevas oportunidades de valorización e incorporación. No generan resultados inmediatos, pero sin ellas el sector seguirá operando en condiciones de debilidad estructural frente al mercado.

4. La interacción con la **conservación y la gestión ambiental** aparece como un campo de oportunidad, aunque también de disputa. Puede abrir vías de colaboración y reconocimiento, pero debe construirse desde la realidad productiva de las explotaciones. El reto está en evitar que la ganadería quede subordinada a agendas externas sin mejorar sus condiciones de continuidad.

5. Por último, la **viabilidad de las propuestas** depende de la combinación de tres **dimensiones**. La primera es operativa: recursos disponibles, capacidad técnica, infraestructuras y tiempo. La segunda es social: confianza, cooperación, liderazgo y participación. La tercera es contextual: normativa, políticas públicas, mercado, conservación y financiación.

El capítulo no plantea una agenda cerrada, sino un marco de trabajo. Las propuestas aquí recogidas deberían ser contrastadas, priorizadas y ajustadas junto con los agentes del territorio. El propio proceso de priorización puede ser una primera actuación, en la medida en que permitiría transformar un diagnóstico compartido en una agenda territorial más concreta.

Lo que está en juego es algo más que la mejora de prácticas individuales de alimentación. Es la capacidad de recomponer relaciones entre ganado, monte, trabajo, economía e instituciones. Las líneas de acción propuestas buscan abrir ese campo, partiendo de lo que ya existe en el territorio y de la convicción de que sostener la ganadería extensiva como actividad viva —no como patrimonio inmaterial— sigue siendo posible, y sigue valiendo la pena.

6

A Modo de cierre: la ganadería que viene

La ganadería extensiva en La Vera se encuentra en un momento de declive que no marca un momento puntual sino que responde a un proceso, sostenido en las últimas 3 décadas, de desaparición de las pequeñas y medianas explotaciones. Actualmente se encuentra en un momento de inflexión en el que la desaparición de ciertos modelos de producción puede ser irreversible. Los cambios que atraviesan nuestra época son más acelerados de lo que la resiliencia del complejo paisaje verato puede absorber y reequilibrar. Desde los Vetones, el ganado y el monte han modelado conjuntamente este territorio. Estamos asistiendo en vivo y en directo a un cambio en la forma de relación con el paisaje, con el conocimiento y con el propio territorio. **Reconocerlo así —como una crisis generacional y un cambio de ciclo histórico— es el primer paso para poder afrontarlo. Colocarlo en el centro para que tome la relevancia que debe.**

Una de las expresiones más evidentes de esa crisis son los incendios. Son la consecuencia más directa de un monte que ha dejado de gestionarse, que acumula combustible y que pierde capacidad de respuesta. La competencia por los recursos vegetales se está decantando claramente a favor de las llamas. Recuperar los usos del monte no responde a una lógica de nostalgia de un pasado que fue mejor, sino de prevención, mantenimiento de la biodiversidad y habitabilidad del territorio. En ese contexto, la ganadería extensiva constituye una de las herramientas más eficaces de gestión territorial. Que esa función continúe escasamente reconocida y raramente remunerada es una de las contradicciones más evidentes del momento actual. Algunas iniciativas —rebaños municipales, ganado bombero o acuerdos entre explotaciones y administraciones forestales— empiezan a señalar posibles caminos. Siguen siendo experiencias minoritarias, pero muestran que existen alternativas viables cuando hay voluntad institucional y capacidad de coordinación.

La cabra, que durante siglos articuló la cultura ganadera de la comarca y contribuyó a mantener abierto el monte, se está convirtiendo más un símbolo cultural que una realidad material. Esa transformación resume algo importante sobre lo

que puede ocurrirle a un territorio: convertir las actividades y prácticas que lo han moldeado, la vitalidad que lo ha sostenido, en un museo rural de antiguas costumbres, oficios, folclore. La cuestión no es preservar intacto el pasado —algo imposible—, sino decidir qué territorio se quiere construir para las próximas generaciones y si existe disposición colectiva para asumir las decisiones que eso implica.

Lo que está ocurriendo en el sector ganadero actualmente no facilita esa decisión. Este avanza hacia una mayor concentración: más vacuno, menos diversidad de especies y razas autóctonas y menos explotaciones que concentran más tierra en manos de menos. Los procesos de modernización apuntan, además, a reducir la necesidad de trabajo mediante automatización y nuevas tecnologías basadas en la IA y la robótica. Algunas de esas herramientas pueden desempeñar un papel relevante para la adaptación a los nuevos escenarios. Pero la cuestión de fondo no es únicamente qué tecnología puede incorporarse, sino qué modelo territorial contribuye a sostener. Un territorio con menos personas vinculadas al monte, menos conocimiento situado y menor diversidad productiva es también un territorio más frágil: más vulnerable a los incendios y más dependiente de decisiones tomadas desde fuera.

Frente a esa trayectoria, el futuro de la ganadería extensiva en La Vera difícilmente pasa por soluciones individuales o por esperar que las condiciones cambien por sí solas. Pasa por reforzar la cooperación entre explotaciones, por generar sinergias entre ganadería y gestión forestal, entre producción y conservación, entre saberes locales y nuevas herramientas. Pasa también por la capacidad de imaginar y construir modelos integrados de gestión territorial que afronten retos actuales y que son aún poco conocidos, pero posibles: modelos en los que el ganado no sea únicamente una fuente de renta, sino también un agente activo en el mantenimiento del paisaje, la prevención de incendios y la gestión del monte. Modelos donde el ganado no dependa de una única persona y pueda suponer una posibilidad viable, rentable y digna, una oportunidad para quien quiera dedicarse a ello.

Hay territorios en Europa que se encuentran en situaciones similares y que están atravesando transformaciones y encontrando salidas a través de articular apoyos institucionales, cooperación local y estrategias de largo plazo. Hay conocimiento técnico, redes y financiación disponibles. La oportunidad existe. Lo que no puede aplazarse es la capacidad de reconocerla como tal, organizarse para aprovecharla y exigir las condiciones políticas e institucionales necesarias para hacerla viable.

¿Qué territorio se quiere construir en las próximas décadas? ¿Quién lo va a gestionar y bajo qué criterios? Son preguntas que no admiten únicamente respuestas técnicas. Requieren decisiones políticas y colectivas. Y este informe, en el fondo, aspira a contribuir a ese debate.

Referencias bibliográficas

Agencia Europea de Medio Ambiente (2022). Estado de conservación de los tipos de hábitat y las especies: conjuntos de datos del artículo 17 de la Directiva Hábitats 92/43/CEE.

Comisión Europea (2025). Dinámica de pastizales y ganado: cómo la gestión del pastoreo sostiene y moldea los pastizales europeos, Informe analítico n.º 13, noviembre de 2025.

Peco B., Carmona C.P., de Pablos I., Azcárate F.M. (2012). Effects of grazing abandonment on functional and taxonomic diversity of Mediterranean grasslands. Agriculture, Ecosystems & Environment.

Fundación Entretantos, 2018. La ganadería extensiva, una actividad clave para nuestra alimentación.

Llorente M., Marín L.C., Herrera P.M., Majadas J., Majadas H. (2014). Pastorear en tiempos de cambio. Plan de Acción Estratégica para la adaptación de la ganadería extensiva al cambio climático. Documento de síntesis. Fundación Entretantos. Valladolid.

Serrano A., Peco B., Morillo J.A., Ochoa R. (2024). Abandonment of traditional livestock grazing reduces soil fertility and enzyme activity, alters soil microbial communities, and decouples microbial networks, with consequences for forage quality in mediterranean grasslands. Agriculture, Ecosystems & Environment.

Riedel J.L., Bernués A., Casasús I. (2013). Livestock Grazing Impacts on Herbage and Shrub Dynamics in a Mediterranean Natural Park. Rangeland Ecology & Management.

Serrano R., Gómez A., Pauné F., Velado E., Garzón J., del Prado A., Herrera P.M., Majadas J., Pasetti F., Prada E., Manzano P. (2025). Una clasificación del pastoralismo en España: comprender el pasado para abordar los retos actuales. Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico.

7

Anexos

FICHAS OPERATIVAS CON PROPUESTAS DE ACCIÓN

El desarrollo de las líneas de acción requiere pasar del plano propositivo a una lectura de implementación. Para ello, resulta necesario identificar qué actores pueden intervenir, qué condiciones facilitan o dificultan cada línea y qué dinámicas externas influyen en su viabilidad.

1. GOBERNANZA Y ARTICULACIÓN TERRITORIAL

Propuestas asociadas: espacio de coordinación territorial, articulación entre actores existentes, refuerzo de redes de ganaderos.

Actores clave: ganaderos y ganaderas, ayuntamientos, mancomunidad, asociaciones sectoriales, cooperativas, administración autonómica, redes externas.

Viabilidad inicial: media-alta.

Esta línea presenta una viabilidad relativamente alta porque no requiere grandes inversiones iniciales y puede apoyarse en actores ya presentes en el territorio. Su principal dificultad reside en la capacidad de convocatoria, la continuidad del proceso y la existencia de una facilitación adecuada.

El espacio de coordinación debería tener una orientación práctica. Si se percibe como un foro genérico, corre el riesgo de desgastarse rápidamente. Su utilidad dependerá de que permita avanzar sobre problemas concretos: tierra, espacios de pastoreo, infraestructuras, interlocución con la administración, proyectos piloto o necesidades compartidas.

Factores que favorecen su desarrollo:

- Existencia de problemas comunes entre explotaciones
- Presencia de entidades locales y comarcales con capacidad de convocatoria
- Necesidad de mejorar la interlocución del sector
- Posibilidad de conectar con redes agroecológicas o de desarrollo rural ya existentes

Factores que pueden limitarlo:

- Falta de tiempo de los ganaderos
- Desconfianza o cansancio ante procesos participativos
- Ausencia de liderazgo claro
- Riesgo de excesiva formalización

Capas de interacción: políticas públicas, redes agroecológicas, programas de desarrollo rural y procesos de gobernanza local. Puede actuar como puerta de entrada para el resto de propuestas.

2. TIERRA Y ESPACIOS DE PASTOREO

Propuestas asociadas: identificación de zonas con potencial de pastoreo, mejora del acceso a tierra, acuerdos de uso, intermediación entre propietarios y ganaderos.

Actores clave: ganaderos, propietarios, ayuntamientos, mancomunidad, administración autonómica, entidades de gestión de recursos, comunidades locales.

Viabilidad inicial: media.

Factores que favorecen su desarrollo:

- Necesidad de mejorar la disponibilidad de recursos para el pastoreo
- Interés creciente por la gestión del monte y la prevención de incendios
- Posibilidad de impulsar experiencias piloto en zonas concretas
- Existencia de actores locales que pueden facilitar intermediación

Factores que pueden limitarlo:

- Fragmentación de la propiedad
- Dificultades de acceso físico o legal
- Falta de infraestructuras asociadas
- Restricciones normativas o conflictos de uso
- Capacidad limitada de las explotaciones para asumir nuevos espacios

Capas de interacción: políticas públicas, redes agroecológicas, programas de desarrollo rural y procesos de gobernanza local. Puede actuar como puerta de entrada para el resto de propuestas.

3. INFRAESTRUCTURAS PARA LA ACTIVIDAD GANADERA

Propuestas asociadas: acceso a majadas, naves, viviendas y puntos de apoyo; recuperación de infraestructuras en desuso; uso compartido.

Actores clave: ganaderos, ayuntamientos, propietarios, administración autonómica, mancomunidad, cooperativas u otras entidades de apoyo.

Viabilidad inicial: media-alta si existen recursos identificados; media-baja si requiere inversión elevada.

Factores que favorecen su desarrollo:

- Existencia de infraestructuras en desuso o infrautilizadas
- Impacto directo sobre la viabilidad cotidiana
- Posibilidad de actuaciones concretas y acotadas
- Conexión clara con incorporación y continuidad de la actividad

Factores que pueden limitarlo:

- Titularidades complejas
- Costes de rehabilitación
- Requisitos urbanísticos o administrativos
- Dificultad para definir modelos de uso compartido
- Falta de financiación específica

Capas de interacción: normativa urbanística, programas de inversión pública, patrimonio rural, políticas de incorporación y desarrollo local.

4. ORGANIZACIÓN ECONÓMICA, COOPERACIÓN Y DIFERENCIACIÓN

Propuestas asociadas: estructuras de cooperación, compra conjunta, comercialización, valorización, sellos u otras herramientas de diferenciación.

Actores clave: ganaderos, cooperativas agrarias, agrupaciones de productores, asociaciones sectoriales, agentes de comercialización, administración, redes externas.

Viabilidad inicial: media.

Factores que favorecen su desarrollo:

- Necesidad de mejorar la posición económica de las explotaciones
- Existencia de cooperativas y estructuras agrarias en el territorio
- Creciente interés por productos diferenciados y modelos extensivos
- Posibilidad de conexión con redes agroecológicas y mercados de proximidad

Factores que pueden limitarlo:

- Dificultad para sostener estructuras colectivas
- Riesgo de burocratización de sellos o marcas
- Débil capacidad comercial si no hay escala suficiente
- Diferencias entre modelos productivos y objetivos de las explotaciones

Capas de interacción: mercado, políticas de calidad diferenciada, consumo, redes agroalimentarias, ayudas públicas y estrategias de valorización territorial.

5. CONOCIMIENTO, FORMACIÓN Y RELEVO

Propuestas asociadas: transferencia de conocimiento entre ganaderos, formación práctica, acompañamiento a nuevos perfiles, posibles escuelas de pastores o programas similares.

Actores clave: ganaderos, nuevos entrantes, asociaciones, centros de formación, administración, entidades de desarrollo rural, redes agroecológicas.

Viabilidad inicial: media-alta para acciones de intercambio; media para programas estables de formación e incorporación.

Factores que favorecen su desarrollo:

- Existencia de conocimiento práctico en el territorio
- Diversidad de estrategias de manejo entre explotaciones
- Interés por modelos más adaptativos
- Posibilidad de colaboración con redes y entidades formativas

Factores que pueden limitarlo:

- Falta de tiempo de los ganaderos para participar
- Dificultad de atraer nuevos perfiles
- Ausencia de condiciones materiales para la incorporación
- Riesgo de formación desconectada de la realidad productiva

Capas de interacción: relevo generacional, políticas de incorporación, formación profesional agraria, agroecología, empleo rural y programas de desarrollo territorial.

6. GANADERÍA, CONSERVACIÓN Y GESTIÓN DEL TERRITORIO

Propuestas asociadas: integración en estrategias de gestión del monte, prevención de incendios, alianzas con entidades ambientales, proyectos de conservación con manejo ganadero.

Actores clave: ganaderos, entidades ambientales, administración autonómica, ayuntamientos, mancomunidad, técnicos forestales, propietarios, asociaciones locales.

Viabilidad inicial: media, con alto potencial estratégico.

Factores que favorecen su desarrollo:

- Creciente preocupación por incendios y cierre del monte
- Reconocimiento del papel del pastoreo en la gestión territorial
- Existencia de entidades ambientales interesadas en modelos de manejo
- Posibilidad de acceso a financiación ambiental o climática

Factores que pueden limitarlo:

- Restricciones derivadas de figuras de protección
- Diferencias de enfoque entre conservación y producción
- Riesgo de instrumentalizar la ganadería como mero servicio ambiental
- Dificultad para sostener económicamente las actuaciones
- Necesidad de coordinación técnica y administrativa

Capas de interacción: conservación, biodiversidad, gestión forestal, cambio climático, prevención de incendios, políticas ambientales y financiación europea.

LA VERA NOS ALIMENTA

fundación entretantos